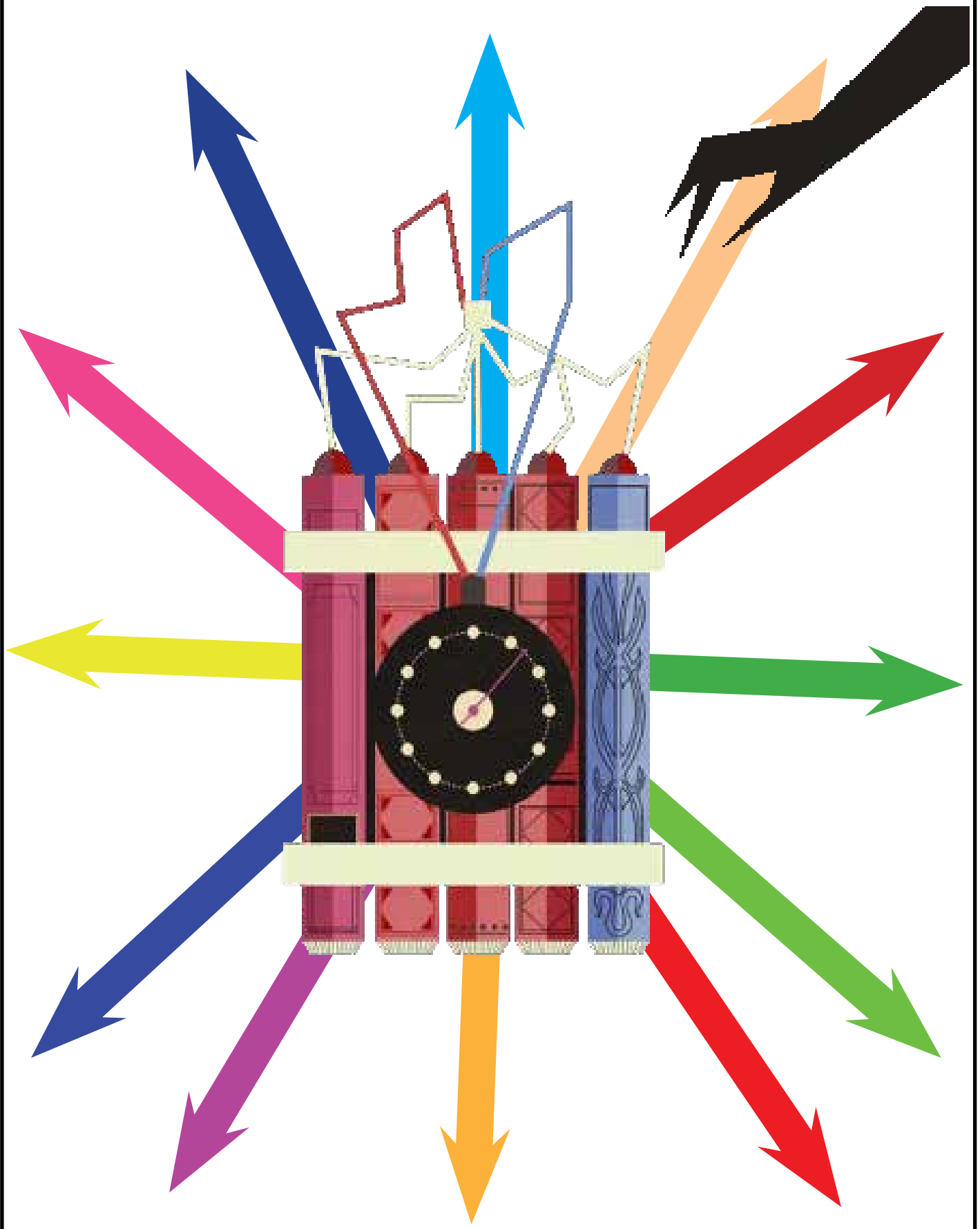


# TXT

MEGÁFONO DE EROS

AGOSTO-SEPTIEMBRE 2013 VOL. 3 N° 3

PRECIO: 12 EBRIOS



# CONTENIDO

3

## PRESENTACIÓN

*¿5 años?*

4

## INSTALACIÓN EFÍMERA

*El goce crítico: a propósito del Colectivo Interdisciplinario TXT*

Diana Maceda Sotomayor  
Casa de la Literatura Peruana

6

## LOS TXT

*Voces y caricaturas*  
Colectivo TXT y Miguel Det

## ENSAYANDO

8

*¿Del texto a la teoría o de la teoría al texto?  
La literatura peruana contemporánea y  
sus nuevos retos interpretativos*

Bruno Nassi Peric'  
University of British Columbia

12

*Eros y Psique: el giro personal en la crítica  
literaria peruana*

Javier Suárez Trejo  
Harvard University

16

*La cópula esperada: tensiones y reapropia-  
ciones de los estudios de género y la crítica  
literaria*

Rocío del Águila Gracey  
University of Illinois at Chicago

19

## Publicaciones

*Revista TXT y Megáfono de Eros*

20

*Cortometrajes y ciclos de cine*

José Carlos Quispe-PUCP  
Carlos Chávez-Universidad de Lima



*¿Señor, está mal decir conchetumadre?*  
José María Arguedas

*Vinculum vinculorum amor est.*  
*El amor es el vínculo de los vínculos.*  
Giordano Bruno

5, 4, 3, 2, 1... ¡BOOOOM! Una bomba. El Colectivo Interdisciplinario TXT o, para evitar esa palabrota, Colectivo TXT; o para los amigos TXT. ¿5 años? ¿Qué cosa? ¿Cómo así? ¿Goce de Héroes? Ya, aguanta. ¿Cómo es eso? Un ideal, un riesgo, una premonición, un presentimiento de algo más grande que tú o que yo que escribimos esto, un yosotros, pues. Ya, entonces, héroes, algo más grande que ustedes mismos, que nosotros, un ideal, el amor. Un riesgo. Un agotar todas las posibilidades de la imaginación y la materia para que lo que amamos sea amado también por los demás, claro, cada uno a su modo. ¿Qué cosaaaaa? Las Humanidades, pues, loco, y el arte. ¿Y el goce? ¿Cómo es? La amistad como metodología de trabajo; la locura que ve en lo imposible y pequeñito la posibilidad de revolución: escuchar, escuchar, escuchar. Difícil, hermano. Es un goce de héroes o de heros o de eros, ¿no? Si. Y lo desechos, amar los desechos. Cero desprecio, hermanito; nada de “antis” o “basuradeores”; estamos en otra, aunque no con el “otro”, sino con los unos: personas que encontramos en la calle, en el mar, en el cielo, en el mundo. Y conversar, encontrarnos, embriagarnos: anhelar ser poseídos por sus poéticas. ¡¿Qué carajos es eso?! Un toque, un toque, o sea, no basta con escribir libros sobre alguien para visibilizarlo, ¿qué?, para que lo tomen en cuenta, pues, ¡disculpa la jerga!, hace falta otra cosa: dejarse poseer (intentarlo al menos) por su forma de vida, de expresión, ¡su poética, pues! Del barredor, del carpintero, del cheff, del diseñador gráfico, de la madre, del niño. ¡Ellos, todos, son, somos maestros, profes! Claro, pero se ha olvidado. ¿Te imaginas un lugar donde se enseñe pintura y cocina? ¡Posmoderno! No, para nada, ¡humanista! La interdisciplinariedad está en la vida, en la calle, en el arte, el amor y el humor, así que eso teóricos que se vayan bien lejos. Suave, no te pongas violento, entonces, ¿qué hago?, ¿me uno a ti porque eres bacán? No, loco, anda construye tu colectivo en tu barrio, con tus amigos, tus padres, con tu flaca o tu flaco; si necesitas ayuda aquí estamos ps, ebrios de revolución; me llamas ps, misio o me timbras, o en todo caso entras a la web: [www.txt.pe](http://www.txt.pe) o al Face. Ya, pues, varón, ¿cinco años no? La cagada. Chau, zorro. Chau y ¡salud!

\* Y la parte seria. Los cuatro puntos de nuestro estatuto ahora que se rumorea que somos asociación cultural, ¡todo legal, ah!: 1) formación de estudiantes críticos y coherentes capaces de evaluar los problemas que existen en la realidad nacional; 2) acción política no de modo partidista sino como un compromiso erótico-crítico con la sociedad; 3) incentivar la “salida de las aulas”, así como el encuentro permanente entre las diversas instituciones educativas del país; 4) proponer un enfoque alternativo que vertebre los estudios humanísticos en nuestras universidades: el educativo. No solo se debe investigar, sino también educar. Ilustración de Karl Gutiérrez.

# GOCE CRÍTICO

## A propósito del Colectivo Interdisciplinario TXT

Instalación efímera en Zona 30

Expresarme no solo a través del texto, sino a través del espacio me ha llevado a replantear mi trabajo como humanista. Nuestra formación universitaria se orienta principalmente a la investigación académica. Pero ¿acaso el único modo de ser humanistas hoy es acumular citas con la esperanza de publicar en un libro (o en una revista indexada o en el siguiente número de TXT) el texto que revolucionará la crítica? ¿Acaso nuestro límite es el libro, la letra?

¿Y si queremos imaginar y construir un proyecto que revolucione la educación o la sociedad?, ¿o si quiero realizar una exposición como esta? ¿Continuaré reuniendo citas, paráfrasis y conectores? Intuyo que no. Hoy los humanistas nos quedamos desarmados cuando queremos dar el salto de la investigación al hacer, al actuar. Esa es una de las graves

carencias de nuestra educación universitaria (problema que se intenta resolver con tímidos propuestas de cursos cortos). Como miembro del Colectivo TXT, la actividad crítica no es mi última parada; no, no puedo quedarme solo allí; deseo escuchar, aprender, arriesgarme.

Afirmo, sin temor a equivocarme, que son este tipo de críticas a nosotros mismos las que mantienen con vida al CI-TXT. Y nos alejan del inicio (INICIACIÓN), del hipnotizante texto, del papel y la palabra vacía.

Es el camino que nos conduce más allá de la revista, del texto y la búsqueda de diversos formatos lo que nos ha erotizado (ERÓTICA); y en esa senda nos hemos encontrado y unido con personas que creen en la potencialidad de las humanidades para cambiar

nuestra realidad nacional; todo esto sin olvidar ese detenimiento a reflexionar sobre nuestro quehacer (CRÍTICA) y ser auto-críticos.

Por último, de la iniciación, del eros y de la crítica surge el Festival de las Humanidades (FESTIVAL), nuestro más grande proyecto. Es a partir de estas ideas o constelaciones que surgen nuestros proyectos.

Las salas o etapas de la exposición, cíclicas y lineales, exhiben a un colectivo cuya actividad no se basa en el tiempo cronológico, sino en las personas y en el amor a las humanidades como modo de vida, como existencia desnuda.





**L**a ambientación cuenta con 4 espacios definidos y un corredor que los conecta. El corredor es un camino de poesía: piedras con versos y papeles arrugados con frases humanistas sirven para marcar el camino, pero, a la vez, es un sendero que se desvanece porque los caminantes pueden llevarse las marcas como recuerdos. Los espacios: Iniciación, Erótica, Crítica y Festival se comunican entre sí.

**Iniciación:** Un ser subido en la escalera da la bienvenida e indica el inicio del recorrido performativo, mientras poemas colgantes y papeles arrugados esperan a los visitantes como diciéndoles: “llévame contigo”. Es el inicio del Colectivo, partimos del texto poético, el papel y la palabra, de su eros.

**Erótica:** Claudia Pinto pinta sobre un triplay y la acompañan dos tejidos pegados en las paredes: ambas creaciones hechas por el Colectivo durante sus cinco años de trabajo. El eros junta a las personas; éstas crean algo, construyen. Es el siguiente paso del CI-TXT: ir más allá de la revista, más allá del texto y explorar (y explotar)

otros soportes, otras formas de expresión, la búsqueda de las humanidades fuera del libro: la calle. Además, es la etapa en la que el grupo crece, y así como los dos telares representan creaciones grupales, los tejidos de TXT también representan nuestro eros colectivo.

**Crítica:** En esta sección se muestra la historia del Colectivo con la línea de tiempo personalizada y las portadas de las revistas. Es la contraparte de las performances, ya que nos invita a detenernos un rato a leer, a reflexionar a partir de los textos y frases ploteadas. Es la parte individual e intelectual de TXT.

**Festival:** Se exponen libros, que representan a los amigos a los cuales une el interés por las humanidades y por el arte. Esta amistad es la base del Festival, sin ella sería difícil mantener y mejorar el proyecto cuyo lema es !Las humanidades a la calle! y cuyas siglas son la FEH que nos anima a seguir trabajando, imaginando, construyendo.

**Diana Maceda, curadora.**





**TXT es una confraternidad de seres humanos, amigos que sienten que el amor y la critica son la vía correcta de crear una nueva forma de entender lo académico, lo artístico y las relaciones entre nosotros. En TXT cada uno puede tener proyectos propios pero nos une el amor de re-pensar y re-crear las humanidades.**

**Jose Carlos Quispe.**



**Estudio literatura porque no tenía nada mejor que hacer. He sido profesor, repostero, administrador, director teatral y vendedor de cosméticos. Actualmente, trabajo en Zeta Bookstore donde me pagan por leer y salir a libar los fines de semana.**

**Jonathan Narciso**

TXT, para mí, es una familia basada en diferencias y no semejanzas, donde aprendes y enseñas constantemente, te debes mostrar tal como eres. Es también un grupo donde compartimos nuestras individualidades en colectividad buscando constantemente resignificar con el fin de transformar, con amor, el salir de las aulas y de nosotros mismos como individuos diferentes.

Alejandro Villavicencio.



**Apasionada de las artes y la ciencia. filósofa en potencia. Creo en que la única vía de hacer el conocimiento nutríceo es compartiéndolo, saliendo a la calle aunque sea más cómodo pensar desde detrás del escritorio.**

**Claudia Acosta**



**TXT ES UN CONJUNTO DE AMIGOS, UNA HERMANDAD, UNA CONFRATERNIDAD QUE, DE UNA U OTRA MANERA, COMPARTE UN ÚNICO FIN EN MATERIA EDUCATIVA, ORGANIZATIVA Y PARTICIPATIVA. PERO LO QUE SINTETIZA TXT, EN MI OPINIÓN, ES LA UNIÓN Y EL COMPROMISO DE PROPONER UN CAMBIO.**

**ERNESTO CASTILLO.**



**TXT es para mí una familia en donde prima el amor. El amor por la poesía, la música, el cine, las artes, la filosofía, la literatura, en síntesis las humanidades; el amor por nuestros sueños e ideales y el amor por nuestra amistad. Por ello, TXT es un puente entre nuestra vivencia como estudiantes y el convivir fuera del espacio académico, la calle. También TXT es una mezcla porque cada uno con sus preferencias, habilidades y compromiso aporta de forma distinta a lo que termina siendo el trabajo colectivo. Finalmente, diría que TXT es una bulla colectiva en las calles, iuna bulla de megafono!**

**Claria Salinas.**



TXT, para mí, es aquel colectivo donde no sólo encontré el interés para realizar proyectos en favor de las humanidades, sino también la amistad y la familiaridad con cada miembro; ya que compartimos un mismo objetivo el deseo de llevar las humanidades más allá de las aulas.

Martin Campos.



**TXT es un equipo con un proyecto en constante ejecución y renovación, el cual propone, con amor, a los intelectuales: ir más allá de la academia; y al país: apropiarse de las humanidades, compartirlas y desarrollarse en ellas.**

Diana Maceda.



Me gusta el alcohol y la poesía. Me gusta conversar, debatir y las cervezas con los amigos. ¿Por qué estoy en TXT? Porque las Humanidades y el Arte no deben estar encerrados en las aulas, sino que deben salir e intentar buscar diferentes personas con quienes conversar y divertirse intercambiando ideas. En realidad, TXT se trata de eso, del encuentro entre personas que desean comprenderse.

Javier Suárez



Para mí, TXT es un hogar. Reunión perfecta de seres disímiles, quienes por amor llevamos a cabo proyectos colectivos y personales -alocados, recatados, tradicionales, innovadores, fugaces, duraderos- con el único fin de mostrar que todo conocimiento y saber debe y tiene que ser compartido.

Rocío Del Águila.



*TXT para mí es una oportunidad de compartir experiencias, alegrías, responsabilidades, emociones e ideas sobre lo que es ser humanista y aprender juntos las miles de maneras que hay de mostrarlo con un grupo de amigos que buscan lo mismo.*

Carlos Chavez.

**TXT PARA MÍ ES LA FORMA DE MOSTRAR QUE LAS HUMANIDADES SON ÚTILES Y SON MÁS QUE UN DISCURSO INTELECTUALOIDE (INÚTIL Y POCO ENTENDIBLE). PERO BUENO, PODRÍA PARAFRASEARLO ASÍ: "PARA MÍ TXT ES LA MANERA DE MOSTRAR QUE LAS HUMANIDADES NO SON EXCLUSIVOS DE LA ACADEMIA, SINO QUE FORMAN PARTE Y SON ESENCIALES EN Y PARA NUESTRO DÍA A DÍA". Y DE AHÍ SE DESPRENDE QUE TXT PARA MÍ ES LA FORMA DE HACER POLÍTICA Y FOMENTAR LA DEMOCRACIA SIN HACER USO DEL SISTEMA DEFICIENTE DE PARTIDOS DE NUESTRO PAÍS.**

KARINA HIGA.



**TXT  
9-2014**

# “¿Del texto a la teoría o de la teoría al texto? La literatura peruana contemporánea y sus nuevos retos interpretativos”

Bruno Nassi Peric'  
University of British Columbia

**H**ace unos meses, mientras participaba en un Congreso por el centenario del poeta y ensayista mexicano Octavio Paz en la ciudad de Ottawa, tuve una conversación con un colega canadiense quien, al saber que yo era peruano, me contó con mucha emoción que hacía poco había leído *La ciudad y los perros*, de Vargas Llosa; era la primera vez, me confesó no sin cierto rubor, que se acercaba a nuestra literatura. Había quedado, por supuesto, impactado por la calidad literaria del texto, pero también por el mundo –y, a la vez, los mundos– que este le presentaba.

*Pero, al mismo tiempo, esta genialidad le resultaba una dificultad, pues se enfrentaba con un tipo de literatura que parecía manejar sus propios códigos, aparentemente inaccesibles e indescifrables para aquellos que no son parte de nuestro contexto. Entonces mi pregunta fue cuál había sido su solución, cómo se había enfrentado al enigma. Me dijo que había tratado de hacer lo que le habían enseñado: buscar alguna teoría y tratar de aplicarla. Ahora mi pregunta fue un poco más atrevida: ¿funcionó ese método?*

La respuesta fue que no del todo. La aplicación de la teoría podía abrir ciertos canales interpretativos, sí, pero la complejidad del texto siempre rompía los esquemas.

Esta interesante conversación me hizo pensar que los tiempos actuales, entre muchos otros, suponen para nuestra literatura –y para nosotros como estudiosos y difusores de la misma– dos retos interpretativos: el primero de ellos es la inserción del sello de lo nacional en tiempos donde la globalización crea símbolos universales y deja de lado lo particular. El segundo, cómo posicionarse dentro de la tendencia que prioriza –y muchas veces obliga– al uso de la teoría en el ejercicio interpretativo. Estos retos, a su vez, ponen sobre la palestra el rol del estudioso y crítico literario, que, en mi opinión, es la de

un agente social que crea el vínculo (y acaso también el interés) entre el lector común y el texto literario. En esta ponencia haré algunas breves anotaciones en torno a estos puntos.

## **La literatura peruana frente a la globalización de hoy**

Dice Octavio Paz sobre la tradición literaria hispanoamericana: “Desenraizada y cosmopolita, la literatura hispanoamericana es regreso y búsqueda de una tradición. Al buscarla, la inventa”. Esta aseveración que forma parte del ensayo *Puertas al campo*, puede ser extrapolada al contexto actual, es decir, cincuenta y tres años después de su acuñación (*Puertas al campo* se publicó en 1961), ya que ahora vivimos en una época donde también se cuestionan los sellos nacionales, las fron-

teras y, más bien, se exagera la idea de una “comunidad global” donde no hay raíces, tradiciones, pues todo es inmediato e interconectado. Este contexto actual en el que, me parece, podemos volver de alguna manera a Paz, es la denominada “globalización”.

La novela de Vargas Llosa que he mencionado líneas arriba, sin duda alguna tiene la impronta de “literatura hispanoamericana y, específicamente, peruana”; ninguna librería del mundo tendría duda de situarla bajo un anaquel con estos rótulos. Pero ciertamente el mundo globalizado de hoy nos propone de antemano un nuevo contexto –o un supra-contexto, podríamos decir, pues es algo que se da por sentado– que no podemos dejar de lado: el de la tendencia a interpretar todo con los mismos códigos, con los mismos esquemas,





Octavio Paz

dejando de lado las particularidades (y acaso la hiper-teorización, de la que hablaré en breve, que a veces observamos puede ser consecuencia de esta situación).

Entonces, los críticos, estudiosos y difusores de la literatura peruana nos enfrentamos a un problema evidente: preservar y difundir una tradición en una época donde las tradiciones, como decía, parecen no existir, pues se vive en una línea recta donde el presente es hipotecado en pro de un futuro incierto y el pasado ha sido mudado al barrio de la nada. Entonces, en medio de esta demanda de inmediatez, no se admiten sino denominadores comunes. De ahí que cada vez más aquello que presentamos como lo "nacional" o como la "tradición" resulte inextricable y hasta caduco.

¿Debemos, entonces, como intérpretes y difusores, emprender una batalla para mantener vigente aquello que consideramos "nuestra" literatura –esto de lo "nuestro", por supuesto, es materia de un debate bastante complejo– en contextos transatlánticos, transpacíficos, es decir, en el mundo sin fronteras y sin particularidades que se nos ofrece hoy? Creo que sí, pero no de un modo beligerante, sino más bien aprovechando las mismas herramientas que la globalización y la tecnología –dimensiones hermanadas, por supuesto– nos ofrecen. Es primordial que nos demos cuenta que no podemos seguir encerrados en los mismos medios en los que tradicionalmente difundimos nuestras investigaciones y trabajos críticos.

El problema es que, al parecer, existe cierto temor a los nuevos canales de comunicación que la tecnología nos ofrece; es como si usarlos le quitara "seriedad" a nuestros trabajos, los volviera frívolos y masivos (porque debemos reconocer que ciertamente hay una sensación

de elitismo en la academia, es decir, que lo que se hace dentro de ella está allí solo para que los entendidos puedan recogerlo; y eso, por supuesto, contradice la función social que, pienso, debe tener todo crítico y estudioso de la literatura).

En consecuencia, si nos aferramos en seguir trabajando con los mismos formatos, vamos a generar un aislamiento del texto frente al lector (y, desde una perspectiva más amplia, un aislamiento de nosotros mismos con la sociedad de la que tanto hablamos). Justamente, eso es lo que queremos evitar en nuestra tarea de investigación y difusión de la literatura peruana. Creo que nuestra tradición puede pervivir en el mundo –y no solo en los claustros académicos– si nos empeñamos en un trabajo de difusión que contemple sin miedo a las nuevas tecnologías que se nos ofrecen en materia de comunicación. Porque no olvidemos, además, que nuestro rol, finalmente, como críticos y estudiosos es brindar una propuesta, mandar un mensaje y no crear meros ejercicios retóricos para nosotros mismos.

## El uso excesivo de la teoría

Para Mario Vargas Llosa, la influencia de la teoría de la deconstrucción expuesta por Jacques Derridá en los estudios literarios ha resultado nefasta. En su reciente libro *La civilización del espectáculo*, el autor de *Conversación en La Catedral* hace la siguiente aseveración bastante cáustica:

*No es de extrañar que, luego de la influencia que ha ejercido la deconstrucción en tantas universidades occidentales (y, de manera especial, en los Estados Unidos), los departamentos de literatura se vayan quedando vacíos de alumnos... y que haya cada vez menos lectores no especializados para los libros de crítica literaria (a los que hay que buscar con lupa en las librerías y donde no es raro encontrarlos, en rincones legañosos, entre manuales de judo y karate u horóscopos chinos).*

Y, ciertamente, también desde otros ámbitos, en la academia ya se han generado algunas corrientes que se resisten a una priorización de la teoría sobre el texto; claros ejemplos son los libros *La profanación del arte*. De cómo la corrección política sabotea el arte (2004), del crítico de arte norteamericano Roger Kimball; *The Powers of Philology* (2003) y *Producción de presencia*. Lo que el significado no puede transmitir (2006), ambos de Hans Ulrich Gumbrecht, filólogo norteamericano, actualmente profesor de Literatura Compara en la universidad de Stanford.

Cito estos ejemplos, pues quiero poner sobre el tapete que, en efecto, existe un debate sobre el uso –y abuso– de la teoría en la interpretación de textos (literarios y no literarios, ciertamente). Pero más allá de Derridá o de cualquier otro, lo cierto es que sí hay una tendencia al uso indiscriminado de la teoría, por decirlo de alguna manera. Con esto no quiero decir que debamos, de antemano, descartar el uso de la misma. Pero sí creo que debemos preguntarnos hasta qué punto esta priorización hace que tengamos un verdadero acercamiento a la esencia del texto. Y, sobre todo, si ayuda a que nuestra función social como críticos literarios sea posible.

A mi juicio, una de las mayores virtudes que tiene Mario Vargas Llosa como escritor es



la de tener un “buen oído”. Con esto quiero decir que mi apreciación es que parte del talento literario del autor de *La casa verde* radica en su capacidad de captar diferentes voces –la polifonía, diríamos, siguiendo a Bajtin, uno de los verdaderos teóricos preocupados realmente por la literatura y su función social–, sus sutilezas, sus maneras, y luego poder plasmarlas sin hacer una caricatura de ellas. En el caso concreto de *La ciudad y los perros* –el texto que le había parecido tan enigmático al colega del norte del globo– creo que esta virtud es más que evidente, pues nos recrea, dentro de los muros del Leoncio Prado y dentro de los límites del lenguaje, un microcosmos que representa a un Perú fragmentado y diverso.

Estas acotaciones que se pueden sacar del texto vargasllosiano y que a nosotros nos pueden parecer evidentes o, al menos, sugerentes, no lo son para un lector que no está familiarizado con nuestra comple-

ja realidad nacional y nuestra historia. O, en otras palabras, que no conoce el contexto de la obra y su autor. ¿No sería mejor, entonces, priorizar un estudio del contexto antes de pretender utilizar alguna teoría? Pienso que sí, pues justamente eso que se desborda, que las herramientas teóricas no pueden “explicar” está dado por el contexto del que es parte el texto mismo y gracias al cual fue posible.

Me parece que el uso de la teoría puede ser –y de hecho es– una herramienta útil al momento de entrar al ejercicio de interpretar un texto para luego formular una propuesta crítica respecto al mismo. No obstante, en mi opinión es indispensable primero hacer un análisis exhaustivo del contexto. De lo contrario, estaríamos limitando nuestro análisis a un molde preconcebido que dejaría de lado muchos elementos enriquecedores al momento de proponer una interpretación (como, por ejemplo, la explicación de la conducta de un

personaje que puede estar ligada al lugar de enunciación desde el cual erige su discurso, y al cual sería difícil acceder si no tenemos un conocimiento del contexto general de la obra). Por otro lado, ceñir el texto al uso exclusivo de la teoría –o, peor, usar a este como excusa para probar una– podría generar que nuestro trabajo intelectual se convierta en un ejercicio excluyente, pues dejaríamos de lado a todos aquellos que no están familiarizados con la terminología que usemos. Creo que en un trabajo donde se conjuga el contexto y la teoría y se pone a esta al servicio del texto, se puede generar un lenguaje accesible al público no especializado que, como dice Vargas Llosa, cada vez es menor (¿acaso porque justamente encuentra los trabajos de crítica literaria como textos esotéricos, llenos de términos que lo alejan más bien del conocimiento que quiere adquirir? Esto es, en última instancia, una gran ironía de nuestra época posmoderna, pues, en líneas generales, la Posmodernidad supone el fin de los grandes discursos e ideologías, pero muchas veces tomándola a ella como punto de partida se crean nuevos discursos acaso más ininteligibles y más ideologizados que aquellos que se pretenden dejar atrás. Y lo peligroso es que desde nuestra posición como académicos, críticos y difusores no siempre esbozamos una respuesta a este tipo de ejercicios).

La literatura peruana ya de por sí resulta bastante compleja en contextos trasatlánticos, transpacíficos y, siendo autocríticos, incluso en nuestro propio contexto. En consecuencia, interpretarla y criticarla usando meramente marcos teóricos podría volverla prácticamente inextricable para el lector que esta fuera de nuestro contexto (y para el que lo está también, por supuesto). Y, justamente, nuestra labor como académicos y críticos es, como ya dije, la de acercar al texto al lector y no encerrar al primero en una torre de marfil a la que solo pueden acceder unos cuantos privilegiados. En ese sentido, creo que ante la tendencia general de priorizar la teoría sobre el

texto, nosotros deberíamos tomar una posición en la que el contexto sea un elemento indispensable en nuestro análisis. De esta manera, ponemos al texto en primer lugar y creamos un producto crítico asequible.

### El crítico como agente social

Finalmente, a modo de conclusión, haré unas breves anotaciones más puntuales sobre el rol del crítico como agente social. Desde el inicio de esta exposición y a lo largo de ella, he mencionado al crítico y estudioso de la literatura peruana como un agente social. Sé que esta figura puede parecer un poco extraña, ya que justamente quienes estamos imbuidos en el mundo académico nos hemos acostumbrado a no salir de nuestros claustros, a leernos y comentarnos entre nosotros mismos, sin considerar que sí tenemos un rol importante dentro de la sociedad: crear un vínculo y un interés en el lector común por la literatura, facilitarle su ingreso a ella, lo que al mismo tiempo significa brindarle la oportunidad de deshacerse de la monotonía fatal que supone la cotidianeidad, es decir, el peligro de que la rutina vuelva la vida un sinsentido, como diría el gran crítico formalista ruso Viktor Shklovsky. El problema es que con nuestra cerrazón, esta labor social desaparece y la sociedad nos ve más bien como piezas prescindibles en tiempos en los que no solo hay lugar para lo indispensable.

Es por ello que, justamente, me parece importante detenernos a revisar los retos ante los cuales nos enfrentamos en la actualidad. Nuestra conducta frente a estos va realmente a definir la línea que van a seguir en el futuro los estudios de la literatura peruana. Es más, creo que va a definir si es que realmente vamos a poder todavía proponer la existencia de los estudios de la literatura peruana. Nuestra meta debe ser facilitar el entendimiento y difusión de nuestras letras dentro y fuera de nuestro contexto. Pero sobre todo fuera, pues es allí donde la inmediatez y simplificación de la globalización, por un lado, y la priorización de la teoría sobre el texto, por otro, amenazan con transformar en jeroglíficos las letras que componen nuestra tradición literaria.



# Eros y Psique: El giro personal en la crítica literaria peruana

Javier Suárez Trejo  
Harvard University

**E**n su carta a Nikolai Strakhov, Leo Tolstoi afirma lo siguiente: “para la crítica de arte, necesitamos personas que muestren la insensatez de buscar ideas en una obra de arte, y que, a su vez, continuamente guíen a los lectores en ese interminable laberinto de vínculos y relaciones que dan forma al material del arte, y que los lleven hacia las leyes que sirven como fundamento de esos vínculos”. Este comentario sirve para comprender el problema de los estudios literarios peruanos hoy: los textos literarios han dejado de ser personas y se han convertido en objetos de estudio, de laboratorio, o de moda. Déjenme explicar esto un poco más.

*Digamos que hoy, cuando salgan de este salón, conozcan a una persona. La pregunta que debemos hacernos que cómo conocemos a esa persona, cuyo cuerpo, voz y nombre, se plantan frente a nosotros como algo que no somos nosotros mismos y que, al mismo tiempo, es alguien que estamos conociendo, escuchando, tocando, quién sabe si pronto, estaremos besándonos o haciendo el amor, pero ese ya es otro tema.*

La pregunta que vale la pena hacerse es ¿qué pasaría si en lugar de escuchar su voz, sentir su cuerpo y comprender su nombre, lo que hiciésemos fuese buscar “ideas” en esa persona? ¿Eres feminista o no? ¿Pertenece a una ONG? ¿Estás metido en política? ¿Te gusta el sexo anal? ¿Crees en la interculturalidad? ¿Eres fujimorista? Luego del bombardeo, evaluaremos si conocer a esa persona es útil o no para nosotros: quizás sea un fujimorista aristocrático y bastante conservador: juntarnos con él, ni hablar.

Bueno, algo parecido ha sucedido con la crítica literaria peruana en los últimos tiempos: buscamos ideas en los libros, ideas que podemos resumir con algunas palabras que quizás les parezcan familiares: el otro, la subalternidad, el goce y, ahora mismo, lo transatlántico (qué no sé bien qué es). En ese sentido, y esta es la primera tesis de un giro personal en la crítica literaria: hoy el crítico penetra al texto con sus conceptos

teóricos, lo violenta; en lugar de acariciar sus oscuridades y encontrar la madeja que nos conduzca al centro de su laberinto, lo que se suele hacer es interrogar al libro como un acusado. De allí que, en lugar de dejarnos penetrar momentáneamente por la obra de arte, en este caso, el texto literario, lo que hacemos es penetrarla violentamente. Y esto es un peligro. Nótese que no uso la palabra “penetrar” en sentido neutro sino que asumo todas las connotaciones sexuales, políticas y económicas del término.

Un segundo problema que atraviesan los estudios literarios como los comprendemos hoy es la sujeción de estos a las modas extranjeras: es gracioso ver cómo cuando viene una estrella del firmamento crítico europeo o estadounidense, las salas de conferencias se llenan (cuando escribo esto, intuyo que el auditorio de mañana, hoy, estará casi vacío, espero me equivoque). Claro que el problema no es ir a ver a tu

estrella de la crítica favorita: uno puede ir a ver a quién le dé la gana, y tomarte tu fotito o, si estás más de moda, por qué no, un selfie: ¡ya tienes la foto con tu estrella! Quizás ni lo has leído o lo has leído en resúmenes o escuchado de los profesores de moda de tu universidad. Nuevamente, repito, el problema no es ir a ver y fotografiarse con los críticos de moda. El problema es el olvido. Aclaremos esto.

Un lúcido crítico alemán, Walter Benjamin, no aceptado en vida por la Academia, decía que “la moda es el rostro de la muerte”, ya que el sujeto que vive siguiendo modas, es esclavo de lo que tiene como fin morir más rápido; y esto se cumple tanto en el consumo de ropa o Smartphones como en el de libros de teoría literaria. Este segundo problema, el de las modas teóricas (que feminismo, que subalternidad, que la interculturalidad, etc., etc.) tiene como correlato el olvido de aquellos grandes intelectuales peruanos

que pensaron la realidad nacional como un proyecto existencial, vital y, sobre todo, erótico. Déjenme explicarles esto con una anécdota. Cuando ingresé a la PUCP, allá por el año 2006, llevé un curso de Literatura Actual, leíamos poesía peruana contemporánea; el curso me fascinó. Lo interesante fue que el profesor mencionaba en su clase, a cada rato, mientras analizaba los poemas, a un tal Lacan y un tal Žizek, y unos términos que eran oscuras e intrigantes a la vez. Entonces, fui a la biblioteca y saqué un libro de Žizek que explicaba a Lacan: "Mirando al sesgo: una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular". Sin duda, el libro me impactó y me gustó; de hecho hoy lo leería con gusto otra vez: me volví un adicto a la teoría.

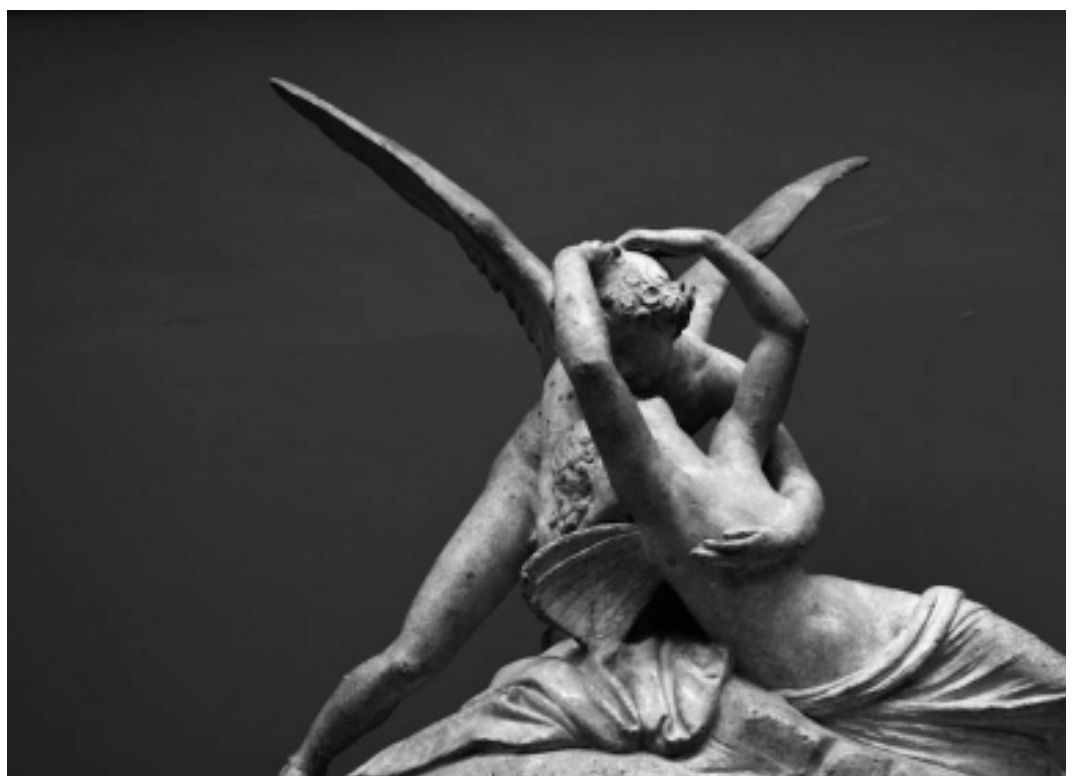
Luego entré a Facultad y pasaron 3 años más, y nunca leí a ningún autor, crítico o teórico peruano; claro que si no sales de la PUCP, esto no se nota; pero cometí el milagroso pecado de asistir a clases en San Marcos; sí, crucé la Venezuela y pagué menos de la mitad por las copias. Allí descubrí, en primer lugar, a José Carlos Mariátegui, a Luis Alberto Sánchez, a Víctor Andrés Belaunde, José de la Riva Agüero, entre otros. Quizás tuve mala suerte; pero lo que puedo decir es que el énfasis que se le da a la teoría y a los pensadores peruanos, por lo menos en la PUCP, es bastante injusta para estos

últimos. Viene entonces la segunda tesis para que un giro personal en los estudios literarios peruanos sea posible: como toda persona que desea conocerse y ser crítica con ella misma, el crítico literario peruano debe girar el rostro: mirar y conversar con su tradición; sin esta necesaria conversación, la crítica literaria será, como lo es hoy, una colonia de ideas extranjeras que se adaptan en nuestras tierras en base al poder mediático que el intelectual que las trae posee. Asimismo, sin ese retorno a la tradición, toda proyecto a mediano o largo plazo de los estudios literarios fracasará, ya que dependerá de las modas que se quieran imponer y "si no eres de mi escuela, mejor no trabajemos juntos". ¿Se imaginan ustedes que en una clase de crítica literaria en Washington se lea primero a Mariátegui que a Emerson o Northrop Frye? Difícil, ¿no creen?

Hace un momento dije que estos intelectuales peruanos (Sánchez, Mariátegui, etc.) veían la crítica como parte de un proyecto existencial, vital y erótico; con esto me refería a que, por lo menos hasta el gobierno de Velasco, comprendían su labor como agentes culturales que anhelaban mejorar su país: existía un amor y una entrega a la patria (y no me vengan con que la idea de patria es dañina cuando la PUCP la utiliza cuando le conviene); entrega que se nutrió de la diversidad de su pensamiento, pero cuyo fin era el mismo. En este sentido, la tercera tesis de un giro

personal en la crítica es la siguiente: es necesario mirarse otra vez y comprenderse como parte de una comunidad nacional, peruana, entenderse como proyecto; esta es la parte erótica de los estudios literarios, el articularnos con un proyecto más grande que nosotros mismos.

Dos grandes problemas en los estudios literarios peruanos son los que llamaré 1) la falacia de la letra y el número, por un lado, y 2) la cuestión de la velocidad, por otro. Pero, vayamos por partes. Muchos habrán escuchado aquello de que el mercado y la ley de los números económicos le han hecho mucho daño a los estudios humanísticos, en general y literarios, en particular; de allí que nuestra lucha, como críticos, sea heroica si es que no un enfrentamiento perdido antes de comenzar. Esta es una de las falacias más grandes que hay que desterrar de nuestro pensamiento por la siguiente razón: si el enunciado que acabo de mencionar es verdad (que el número ha superado a la letra) y es nuestro único caballito de batalla como críticos, esta actitud impide el gesto más lúcido de toda persona: la autocrítica. Quizás antes de culpar a alguien, tendríamos que preguntarnos en qué hemos fallado. ¿Alguna vez han escuchado a un crítico o académico haciendo una autocrítica y proponiendo algo a futuro? ¿O acaso la crítica hacia el mundo neoliberalizado y la impotencia del crítico es





nuestro límite? Estoy seguro de que no.

Nuestra incapacidad de autocrítica (y toda autocrítica es un actividad del recuerdo y la imaginación, ya que implica salir de nosotros mismos y pensar qué podríamos haber hecho mejor en el pasado); como decía, nuestra incapacidad de autocrítica ha impedido seguirle el paso al número (ciencia, tecnología, mercado), y nos hemos autoexiliado en la moda, la teoría literaria y la forma ponencia-conferencia. No se debe olvidar que todo momento de encuentro con un texto implica siempre un conjunto de gestos que acompañan al propio texto, hoy diríamos que todo acto textual es performativo; quizás, para que quede más claro, habría que exponerlo así: todo género textual (literario, escrito, oral, etc.) es performativo. En este sentido, el Congreso en el que estamos, y las ponencias que ofrecemos, son un género textual (pues leemos nuestros textos de determinada manera, tenemos un tiempo determinado para leer, hay preguntas al final, hay una comunicación entrecortada y vertical, la oralidad y espontaneidad suele brillar por su ausencia, entre otros rasgos, y hasta se cobra 75 dólares por hablar y 30 dólares por una cena). De esto se desprende la cuarta tesis del giro personal en la crítica literaria peruana: el género textual "ponencia" es aquí y ahora, Perú 2014, caduco, ya que ha perdido hace tiempo el contacto con la realidad. Déjenme explicar esto. Usualmente, durante los congresos, coloquios y ponencias de Literatura, el público es escaso (peor aún si se cobra). Más aún, es una gran dificultad hacer 4 o más mesas en simultáneo con tan poco público; además, la publicidad no es la más adecuada (ya que, como críticos literarios no sabemos utilizar las nuevas herramientas retóricas como el Photoshop, el Illustrator o el Premiere; nuestro límite es el Facebook, y el Twitter a veces). La escrituralidad rígida de un congreso o ponencia impide el encuentro entre personas; la verticalidad de la letra reina aún, como si estuviésemos en el siglo XIX del que tanto se queja la teoría literaria en el Perú. No quiero extenderme más en este punto, pero lo que me queda claro es que debemos repensar, re-imaginar la forma congreso-ponencia, debemos explotarla, detonarla o degenerarla



para que no sea un evento donde lo que menos abunda es aquella palabra que la nombra: coloquio, conversación. Lamentablemente, la forma coloquio se ha vuelto un modo de acariciar nuestros pequeños egos y, el ya famoso, "hacer contactos".

Para resumir, cuando la retórica de la moda y la crítica literaria se unen con la verticalidad de la escritura en el género textual llamado ponencia o congreso, lo que hemos logrado es construir un gueto de críticos donde sólo vamos 1) o por el certificado, 2) o para hablar nosotros solos o a lo mucho con el ponente de al lado o con el amigo que ha venido a vernos, ya que con nuestra rimbombante teoría lo más probable es que nadie más entienda, no porque las ideas sean complejas, sino porque para entender teoría literaria se debe haber leído teoría, y de eso muy

pocos (y de literatura, nada). La pregunta que debemos hacernos, y aquí coincido con Bruno, es ¿para quién diablos estamos escribiendo? ¿Para nosotros mismos y nuestro reducido grupo de amigos? Y más aún, ¿para qué escribimos? ¿Por el puro placer, por el goce?

La quinta tesis de un giro personal en los estudios literarios peruanos es asumirnos como gestores culturales que comprenden que la letra es uno más de miles de soportes a través de los cuales la literatura puede llegar a las personas que habitan el país. Pensemos en Shakespeare y en Lope, entre el siglo XVI y XVII, ¿acaso ellos escribían en pergaminos? ¿Acaso se resistían a la tecnología y el mercado? ¿Acaso en esos siglos la tecnología del teatro, que tiene como uno de sus fundamentos a la letra, no hacía uso de todas las herramientas

que el avance tecnológico ponía en sus manos? Si el número le ha ganado a la letra, es porque la letra, debido a su elitismo, decidió quedarse atrás y cerrarse frente a otros soportes: ¿el cine, el video de Youtube, las poéticas urbanas (skaters, bikers, etc.), la performances, la cocina, los colectivos educativos acaso no tienen un potencial infinito para la crítica literaria? Cuando la letra, en un acto de humildad, salga a la calle y vaya al encuentro de estas nuevas poéticas estaremos en el umbral de una concepción de los estudios literarios peruanos nunca antes vista.

Déjenme ser claro: los estudios literarios no son sólo letra; escribir un libro sobre lo tecnológico o sobre las poéticas urbanas con jerga teórica no es sino la continuidad del reinado de la letra, más de lo mismo; lo que se debe hacer es ir al encuentro de las poéticas urbanas y de la tecnología (y sus agentes), y ser capaces de aprender de ellos para transformar nuestras propias prácticas retóricas y/o performativas (ej. forma ponencia); es esta la sexta tesis. Asimismo, y sin negar el acto escritural, el crítico literario hoy debe buscar que su análisis tenga un impacto social, que llegue a las personas que no tienen tiempo para leer lo que nosotros sí podemos, ya que a eso nos dedicamos: la palabra sencilla y no por eso menos compleja es quizás el primer paso que debemos dar. Repensar así la labor de la crítica literaria peruana implicaría, a su vez, re-pensar, re-imaginar y transformar el currículo de los estudios literarios.

Pondré un ejemplo: ¿qué pasaría si en lugar de tener sólo la posibilidad de hacer una tesis al final del semestre, el estudiante de literatura (y de humanidades) pudiese hacer una tesis-voluntariado en una comunidad del Perú en la cual pudiese construir junto a la comunidad durante un semestre o un año una "comunidad de lectores", y a partir de su experiencia, elaborar un documento de 20 a 30 páginas indicando la metodología que

utilizó para construir esta comunidad hasta volverla autónoma? ¿No sería este acaso un documento de crítica o teoría literaria, incluso con valor literario? ¿No sería acaso este el modo de pensarnos como críticos más allá de la letra sin negarla? ¿No sería, en términos más pragmáticos, re-imaginar al crítico literario como un gestor cultural que aprende a utilizar en la cancha todos los recursos que la calle y la tecnología le ofrecen? ¿Cuántos de nosotros nos dedicaremos sólo a escribir libros? ¿No vale la pena una educación más actual, que tome en cuenta su aquí y ahora? Vale la pena pensar en esto.

Voy llegando al final de esta breve conversación, discúlpennme por leerla, con la séptima tesis del giro personal en los estudios literarios peruanos: es la educación, como filosofía de vida y como proyecto existencial, la que debe ser el ideal de nuestra profesión, no la teoría. El giro personal en los estudios literarios peruanos, como he venido, tiene dos movimientos complementarios, es dual: 1) la (auto) crítica que nos permite ver las diferencias, es decir, Psique, el alma, y 2) la erótica que nos permite articular, unir, juntarnos y buscarnos con aquellos que son diferentes a nosotros, aunque nunca otros radicales, es decir, es Eros, Cupido, el amor. En la mitología griega y latina, Eros y Psique, el amor y el alma, luego de muchas peripecias se encuentran: Eros se humaniza y Psique se diviniza, movimiento de arriba abajo y de abajo arriba, movimiento dual como los zorros arguedianos.

Eso es lo que falta hoy, amor y crítica, una erótico-crítica que nos permita relacionarnos con los textos como personas a las que amamos y queremos conocer no buscando ideas teóricas, sino, como decía el buen Tolstoi, siendo personas que "continuamente guían a los lectores en ese interminable laberinto de vínculos y relaciones que dan forma al material del arte, y que los lleven hacia las leyes que sirven como fundamento de esos vínculos". La persona, como los estudios literarios, es una relación, un vínculo con sentido de comunidad. Esto es lo que yo llamo el giro personal en la crítica literario o el movimiento erótico-crítico.



# *La cópula esperada: tensiones y reappropriaciones de los estudios de género y la crítica literaria peruana*

Rocío del Águila Gracey  
University of Illinois at Chicago

**D**urante las tres últimas décadas del siglo XX, la posmodernidad han permitido dar un giro significativo a los estudios críticos literarios, dada la gran apertura de lecturas que permiten realizar diversos análisis, como por ejemplo, qué significa ser un sujeto en una determinada sociedad y tiempo histórico o cómo se comportan ciertos grupos humanos ante situaciones de poder o subordinamiento; en otras palabras, estas nuevas lecturas han permitido descifrar cómo influye la sociedad y la cultura en la formación identitaria de un sujeto en tiempos de nuevas tendencias filosóficas, antropológicas y sexuales, entre otras.

*En un país como el nuestro, con una vasta tradición literaria, tocar el tema de identidad nos lleva indefectiblemente a hablar de subjetividades. Desde los tiempos de la Colonia y la República, el Perú se ha caracterizado por mostrarse como una nación segregada y dispar, legado que hemos ido arrastrando durante los años; y en la actualidad se aprecia una gran diferencia sexual y de género entre las posiciones binarias, también denominadas femenina y/o masculina.*

Asimismo, hay que tener en cuenta que, a nivel de América Latina, el debate teórico sobre la existencia de una escritura femenina se ha asentado como un proceso netamente latinoamericano; aunque en el Perú no se ha logrado una completa construcción de un espacio para los estudios de la literatura de mujeres, sobre todo cuando entran en escena escritoras que buscan escribir como mujeres para ser leídas como mujeres y tratando temas considerados “típicamente femeninos”, en cuanto se busca contar historias desde la situación particular de marginación y de diferencia sexual que experimentan las mujeres –como críticas, lectoras y escritoras.

Por consiguiente, algunos críticos han considerado valioso prestar atención a estas “nuevas” voces y analizar los textos producidos por las mismas mediante el filtro de la teoría feminista, para poder reconfigurar el problema central del sujeto y de las identidades (cuerpos, discursos, formas de enunciación) que se basan en una estrecha relación entre la literatura con la biopolítica, la escritura y las instituciones académicas.

Por tal motivo, críticas como Susana Reisz, Maruja Barrig o Jean Franco han dado pie a nuevas perspectivas sobre los textos escritos por mujeres. Asimismo, hay que destacar los trabajos de Roland Forgues, y las antologías de Ricardo González Vigil y José Beltrán Peña, nuevamente solo para nombrar algunos estudiosos de esta vertiente.

Por otra parte, la tradición transatlántica que heredamos ha tendido a centrarse en el hombre occidental blanco, quien ha objetivado el mundo y ha centralizado su interpretación por medio de un discurso y un lenguaje que deja de lado a diversos grupos minoritarios y tiende a oprimir todo lo que no encaje con este estereotipo.

En este caso específico, las mujeres han sido invisibilizadas desde diferentes planos, como el sexual, político, social y académico; sirviendo solo como modelos de educación desde el hogar, es decir, desde el espacio privado y oculto de la toma de decisiones de la nación. Como madres o maestras, su principal valor giró en torno a formar ciudadanos dignos de servir a la patria y de establecer los parámetros sexuales y de género que permitirían continuar con el



modelo binario hombre/poder-mujer/sumisión.

Por tal motivo, la crítica literaria peruana que ha buscado centrarse en las características expresivas de lo femenino, ha analizado el desenvolvimiento de la "condición-mujer" y del modo de "escribir femenino" desde autoras del siglo XIX hacia adelante y la representación que hacían de la mujer y su estrecha vinculación con la formación de la nación.

Sin embargo, veo conveniente enfatizar el valor de la crítica literaria feminista en las escritoras peruanas de las últimas décadas del siglo XX, por las implicancias interdisciplinarias que conllevan la categoría "género", es decir, sociales, antropológicas, literarias, filosóficas, etc., lo cual nos permite llevar a debate las nuevas identidades y subjetividades emergentes. Por consiguiente, concuerdo con muchas teóricas quienes afirman que se debe entender la escritura femenina actual como un ejercicio de crítica y, además, como una actividad política.

Dentro de la crítica feminista literaria existen dos vertientes importantes: el de-

bate anglo-americano y el debate europeo, específicamente en Francia. En esta ocasión, me centraré en este último, pues considero que el sustento teórico más sólido para lograr esta comunión de saberes ha sido, sin duda alguna, el feminismo francés, con representantes como Irigaray, Cixous y Kristeva.

A partir de este pensamiento, surgió la vertiente del feminismo de la diferencia, cuya concepción nace de la preocupación por notar que la sexualidad femenina y la mujer en sí ocupaban el lugar de no-sexo, de la falta, y de aquel fallo en el discurso occidental y patriarcal.

Lo que se busca con el feminismo de la diferencia es celebrar, valga la redundancia, las diferencias entre mujeres y hombres y bajo esta polaridad utilizar el goce del cuerpo femenino para recrear el mundo. A pesar de esto, en ningún caso se busca dejar al hombre fuera de esta concepción o interpretación, sino que da lugar a mover los parámetros del modelo binario hacia una diversidad de interpretaciones del mundo.

Esta concepción teórica es utilizada en la crítica literaria de las escritoras de la década de los 80, puesto que mediante la exposición pública del ámbito privado como es la sexualidad y el goce del propio cuerpo y del cuerpo del amante, así como de las alegrías y penurias que conllevan el haber nacido y crecido como una mujer, se logra crear una poética que nace a partir de una escritura de la transgresión.

A partir de lo expuesto hasta el momento, señalaré brevemente algunos ejemplos a partir de las temáticas tratadas. En primer lugar, sobre el erotismo, en cuanto despertar sexual y la experiencia de goce a través del cuerpo del amante: "Comprendiste mi dolor/ Y con infinita ternura/ Cubriste mi cuerpo con tu cuerpo,/ Tienes que abrir las piernas, murmuraste,/ Y yo me sentí torpe y desolada" (Cornejo, "Tímida y avergonzada") y "No, amor, no basta con lamer nuestros cuerpos,/ No basta con patearnos y gritar, jadear hasta pulverizarnos,/ No amor,/ No hables, no pienses, no respire/ Quieto/ Deseo recorrer con mis sucias manos tu cuerpo inerte/ Y sentí que mis olores te poseen, se

incrustan en tus vellos,/ Te deshacen" (Silva Santisteban, Mariposa Negra).

En segundo lugar, sobre el desenfreno sexual que lleva a tomar el propio cuerpo y el sexo como punto de transgresión. A partir de aquí se aprecia que el cuerpo femenino ya no es tomado desde el elogio de la pureza, sino desde un punto de vista más carnal y visceral: "frente al espejo de la entrada/ Aliso mis cabellos/ acomodo mis senos/ Al lado de mi muchacho/ Tímido como siempre en el primer abrazo/ El regreso a casa es solitario/ Y debo esconder mis pasos,/ El olor que sorprenda a mi madre/ Mil veces violada y todavía virgen" (Dreyfus, Post coitum) y "desde aquí puedo decir:/ Estoy lamiendo tus nalgas con desenfreno/ Y las tías, puaj, y las muchachas, puaj,/ Y nadie sabe qué sentir/ Y entonces te volteo/ Y continúo/ Lamiendo con desenfreno" (Silva Santisteban, Hardcore). En tercer lugar, se encuentra la temática de la exposición del ámbito privado, equiparándolo a la esfera pública sin dejar tapujos ni reparos: "mi vagina se llena de hongos como consecuencia del primer parto" (Ollé, Noches de adrenalina).

Por último, se aprecia la necesidad de mostrar los avatares que conllevan ser una mujer en una sociedad, como la nuestra, patriarcal, con doble moral y castradora: "Sola,/ Descubro que mi vida transcurrió perfectamente/ Como tú lo estableciste/ (...)/ Sólo ahora/ Cuando me siento en la mitad de todos mis caminos/ Atada a frases hechas/ A cosas que se hacen por hacerlas aprendido/ Como se aprende una lección de historia (María Emilia Cornejo , Como tú lo estableciste).

Por consiguiente, a partir de los aportes brindados por la crítica feminista literaria a la poesía escrita por mujeres en el Perú, se puede corroborar los postulados planteados años atrás por muchas teóricas, quienes concuerdan al señalar que esta poética, o como se busca llamar "escritura de la transgresión", se basa en la toma de una posición política, en cuanto cada una y cada uno decide desde donde habla.

A pesar de que hasta el momento se han brindado los aportes que la teórica francesa y el feminismo de la diferencia han brindado a la crítica literaria peruana para brindar un análisis más exhaustivo de las escrituras femeninas del siglo XX. Aún surgen ciertas tensiones en cuanto este tipo de teoría podría a tender (y muchas veces tiende) a emplear un feminismo hegemónico y dominante, el cual genera una falta de integración

entre las nociones de raza, etnia, clase, género y religión, puesto que sobrepone la categoría de género por las demás contradicciones propias de una realidad social compleja. Asimismo, muchas veces se dejan de lado escrituras de poetas de sectores internos del país, dando prioridad al estudio de autoras de la capital, lo cual es causado por la falta de circulación de textos y estudios pertinentes, y algo que también se puede apreciar en esta breve presentación.

Es evidente que uno de los problemas del feminismo ha sido su tendencia a generalizar sus fundamentos teóricos en sistemas universales que solo señalan la superioridad ética de la mujer, pero ojo, de un tipo determinado de mujer: blanca, occidental, educada en la academia.

Entonces, ¿aculturados o universales? La posible crisis que podría afrontar la crítica literaria peruana hoy en día se hace evidente si necesita emplear un feminismo hegemónico, blanco, occidental como una base para poder analizar textos. Sin embargo, no se debe olvidar que esta base debe ser maleable y debe permitir la unión de diversas perspectivas, siempre orientándolas a la realidad histórica de la nación. Lo que los estudios de género buscan hoy en día, no solo en el ámbito literario o histórico, sino también cultural, social y económico, es una comunión entre las diversas manifestaciones que conllevan ser una mujer dentro del Perú.

El feminismo de la diferencia no solo debe segregar las cualidades femeninas de las masculinas, como si estas fueran universales e inalterables, sino que también debe fomentar el diálogo entre las diversas maneras de construir una identidad y una feminidad desde cada caso particular: familiar, nacional, social, religioso. El mestizaje que nos constituye como nación debe ser el punto de partida para deconstruir el feminismo de la diferencia y dar lugar a las nuevas lecturas que los estudios de género pueden aportar a poéticas y narrativas no solo centradas en Lima, sino en zonas como la andina y la amazónica, así como los contactos con otras naciones hermanas.

La educación en el Perú debe comenzar utilizando las concepciones del feminismo de la diferencia para permitir la apertura de diversos modos de pensar y vivir la sexualidad y la identidad, pero siempre fomentando el diálogo. Y a sabiendas que las demarcaciones que conllevan pensarnos como diferentes, tienen que tener como vértice la desaparición de estos márgenes o parámetros, con el fin de patentar un modo de vernos como nación colectiva y en hermandad y, al mismo tiempo, como sujetos disímiles y particulares.





# Revista TXT / Megáfono de Eros

El Colectivo Interdisciplinario TXT cuenta con dos publicaciones periódicas. La primera de ellas es la **Revista TXT** que consta de dos secciones: una dedicada a las Humanidades y la otra a la Creación. Las Revistas TXT, en su versión física, tiene la particularidad de haber sido impresa de modo dual, es decir, por una lado se encuentra la parte de Creación y por el otro la de Humanidades. La Revista tiene, entonces, dos inicios, dos entradas. Puedes

comenzar a leerla por donde más te guste. Asimismo, las dos partes se encuentran en un poster central. Esto último reafirma nuestra convicción de que las Artes y las Humanidades corren paralelas en nuestras vidas y siempre terminan por encontrarse.

Asimismo, nuestra otra publicación periódica es el más pequeño, y no por eso menos potente, **Megáfono de Eros**, nuestro

folletín. En él, podrás encontrar poemas, relatos y muchas cosas más. Además, podrás informarte acerca de las últimas novedades del Colectivo. Hemos publicado también pronunciamientos públicos, manifiestos, entre otros documentos que son fruto de estos casi 5 años de trabajo colectivo. Todas nuestras están disponibles gratuitamente en nuestra web: [www.txt.pe/publicaciones](http://www.txt.pe/publicaciones).

